

CEMENTERIOS ROCOSOS Y PROCESOS DE ASENTAMIENTO EN LA CUENCA SUPERIOR DE ARLANZA (BURGOS, ESPAÑA): UN ANÁLISIS DE PAISAJE TARDÍO ANTIGUO Y PRINCIPAL MEDIEVAL

Necrópolis rupestres y procesos de poblamiento en el Alto Arlanza (Burgos): un análisis del paisaje tardoantiguo y altomedieval

María Dolores López Pérez, Karen Álvaro Rueda y Esther Travé Allepuz

Dpto. de Historia Medieval, Paleografía y Diplomática. Facultad de Geografía e Historia-ub. Montalegre, 6-8. 08001 Barcelona. Correo-e: mdlopez@ub.edu ; kalvaro@ub.edu ; esther.trave@ub.edu

Recepción: 1/06/2016; Revisión: 16/07/2016; Aceptación: 10/6/2016

Resumen: La investigación actual en los yacimientos arqueológicos de la cuenca del Alto Arlanza (Burgos) ofrece nuevas e interesantes perspectivas para comprender las redes de pueblos que probablemente jugaron un papel protagónico en este territorio. Los campesinos solían vivir en núcleos dispersos generalmente organizados alrededor de una iglesia rodeada por un cementerio excavado en la roca. Los investigadores deben abordar adecuadamente el papel desempeñado por estas comunidades, sus prácticas funerarias y su fuerte influencia en este territorio para obtener una comprensión general de la organización del paisaje en esta área durante el período que se extiende entre 6^o y 10^o Siglos.

Nuestro trabajo tiene como objetivo examinar los patrones de asentamiento y las prácticas funerarias en áreas montañosas remotas. Este trabajo ofrece una visión general de este complejo panorama y discute las características generales de estos sitios arqueológicos, a través del análisis y actualización del registro arqueológico. La evidencia arqueológica apunta hacia la existencia de algunos patrones de comportamiento que podrían haber sido compartidos por diferentes comunidades de esta zona.

Palabras clave: Arqueología; población; territorio; núcleos religiosos; prácticas de entierro.

Resumen: Las investigaciones actuales en los yacimientos del Alto Arlanza (Burgos) ofrecen una nueva perspectiva y de interés para la comprensión de las redes aldeanas de campesinos que probablemente controlaron el territorio. Esta población se organiza en núcleos de población diseminados a lo largo y ancho de un vasto territorio, habitualmente articulados alrededor de una iglesia rodeada por su cementerio. El papel de estas comunidades, sus prácticas funerarias y su influencia sobre el territorio son cuestiones que necesariamente deben ser planteadas para adquirir una comprensión global de la organización del paisaje en esta área entre los ss. vi-x.

Nuestro trabajo pretende ofrecer argumentos válidos acerca del poblamiento, ocupación del espacio y prácticas funerarias de estas comunidades en altura. En este trabajo ofrecemos una visión de conjunto de este panorama complejo y argumentamos nuestra propuesta sobre la actualización e interpretación del registro arqueológico. Las evidencias arqueológicas apuntan hacia la existencia de algunos patrones de ocupación del espacio que fueron compartidos por los distintos pobladores del lugar.

Palabras clave: Arqueología; población; territorio; centros religiosos; prácticas funerarias.

1. Introducción ¹

Existe un gran número de yacimientos arqueológicos en la zona de montaña entre las cabeceras de los ríos Arlanza y Duero (Burgos), en el norte de España. Todos estos sitios exhiben tumbas excavadas en la roca dispuestas alrededor de una pequeña iglesia, al menos durante el período de 6^o Siglo en adelante. Los sepulcros están excavados en el suelo de arenisca del ancho valle que forma el Arlanza y todos estos sitios están presididos por una iglesia, capilla o ermita con su cimacio excavado en el suelo de roca (Álvaro, 2009: 108; López *et al.*, 2016: 39). Este entorno proporciona un excelente observatorio para analizar cómo la población temprana organizó el territorio durante la transición de la Antigüedad tardía a la Edad Media temprana. El desarrollo de la arqueología de campo ha transformado los paradigmas antiguos y ha contribuido significativamente al eterno debate sobre la continuidad y discontinuidad entre la esclavitud y el feudalismo como sistemas económicos. Según el punto de vista de Wickham, este debate parece flotar sin anclas en el mar de la investigación actual, ya que pide una comparación regional más sistemática para enraizar los elementos empíricos de este debate (Wickham, 2005: 4-5). Por tanto, el estudio de esta área es bastante relevante para ofrecer nuevos argumentos para la comprensión de esta transición.

En España, los patrones de asentamiento son heterogéneos y su análisis resulta sumamente complejo, en parte por la escasez de fuentes escritas y arqueológicas, pero también por *microrregional* diferencias en todo el territorio español. Mientras que los cementerios excavados en la roca son una prueba de que la población se ha asentado en una región en particular, el conocimiento actual sobre estos sitios es aún débil. En 2002, A. Azkárate señaló dos carencias principales: la primera se centró en la relación entre las áreas funerarias y el hábitat; el segundo

¹Agradecimientos: La investigación presentada en este artículo forma parte del proyecto *La formación del paisaje medieval: El origen de la red de poblados en la Cuenca Alta de Arlanza* (har2012-33673) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de España. La investigación también ha sido apoyada por la Universidad de Barcelona, y es una de las líneas de investigación actuales del Grupo de Investigación en Arqueología Medieval y Post-Medieval (2014sgr-1252).

uno se ocupó de los problemas relacionados con el conocimiento parcial que aún tienen los investigadores sobre la organización de los cementerios, especialmente en áreas rurales o montañosas (Zkárate, 2002: 129-131). Quince años después, se han realizado importantes trabajos en relación al origen del entierro cristiano medieval, la creación de redes parroquiales y su influencia en la articulación del paisaje. Sin embargo, el problema de la transición de los períodos posromano a los primeros medievales en Europa aún no está resuelto, al menos desde el punto de vista arqueológico. Una de las principales estrategias para mejorar la investigación sobre el período medieval temprano es la construcción de un buen registro arqueológico de sitios, en particular para el centro y norte de Iberia (Martín-Viso, 2009: 10).

Por ello, nuestras líneas de investigación actuales tienen como objetivo la construcción de este registro de alta calidad para interpretar los procesos de asentamiento milenario en el valle de Arlanza como modelo de ocupación y explotación del paisaje. Esta interpretación debe realizarse mediante la revisión de teorías e interpretaciones antiguas y la excavación de áreas anexas de cementerios. Este trabajo de campo debe determinar si existe un hábitat permanente y dónde se ubica. Por eso, recientemente iniciamos un trabajo de campo arqueológico en el yacimiento de Revenga (Burgos). Los resultados de este sitio son prometedores y pronto estarán disponibles. Ya se ha publicado una interpretación preliminar de los resultados (López *et al.*, 2016: 164-171). Las estructuras de hábitat que se encuentran en este importante sitio de Revenga se colocan al lado de la zona de la necrópolis y se pueden remontar a 6-7^o Siglo, o tal vez antes, según la evidencia cerámica ². Nuestro compromiso investigador actual consiste en interpretar adecuadamente la relación entre los edificios hundidos descubiertos en Revenga y la necrópolis. Sin embargo, la estructura interna de los sitios arqueológicos en la Cuenca Alta de Arlanza (Fig. 1) se ha estudiado en profundidad y la distribución y disposición del paisaje se ha analizado cuidadosamente. Esta tarea aborda la segunda falta que reconoció Azkárate: el conocimiento parcial sobre los cementerios.

²López, MD (dir.): *Memoria de los trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de Revenga (2015)*, inédita.

Esta revisión exige una reinterpretación del patrón de asentamiento y ocupación de las zonas montañosas. A lo largo de este trabajo se volverán a visitar obras antiguas realizadas a finales de los años sesenta (Castillo, 1972), se describirá cuidadosamente el registro arqueológico recientemente actualizado de estos cementerios y se brindará alguna interpretación. De hecho, conviene reforzar el papel de esta zona montañosa como punto clave para entender los procesos de asentamiento, el establecimiento de pueblos de la Alta Edad Media y el desarrollo del paisaje cristiano. Ciertamente, tanto la evidencia arqueológica como la escrita permiten una definición precisa del abandono de estos pueblos a finales del siglo XIII. th siglo, pero la información sobre el origen de las comunidades rurales en la Cuenca del Alto Arlanza es muy limitada. Esto se debe principalmente a la ausencia de un registro arqueológico completo, lo que es particularmente grave en lo que respecta a las estructuras domésticas y los restos de hábitat. Una razón de la invisibilidad de la evidencia del hábitat es el uso ampliamente extendido de la madera como principal material de construcción en este período (Wickham, 2005: 486, 491). Las cabañas de madera elementales han desaparecido por completo dejando solo su huella en la superficie de la roca.

La excavación de las áreas anexas de los cementerios y la búsqueda de restos de estructuras de hábitat es una estrategia desafiante para resolver la mayoría de las cuestiones principales relacionadas con los patrones de asentamiento. Hoy en día, la interpretación de nuestro grupo de investigación de estos sitios se basa en un nuevo trabajo de campo, con el fin de adquirir una visión holística del paisaje y realizar el análisis integral de las comunidades rurales que muchos académicos han pedido (Escalona, 2002: 63-64; Quirós,

2006).

Los próximos resultados de la excavación en Revenga (Fig. 1) revelarán la existencia de una comunidad permanente cuyas características aún deben ser examinadas con detenimiento. A pesar de este inconveniente, el análisis de los elementos funerarios aporta alguna información sobre la entidad y organización de estos núcleos domésticos y sienta las bases para la comprensión de la articulación del paisaje y su transformación durante el período medieval temprano. Elevar este estudio regional a un nivel internacional contribuirá significativamente a la tan necesaria

enfoque comparativo que debe adoptarse para comprender mejor los patrones de asentamiento europeos en los albores de la Edad Media.

2. El papel de la evidencia arqueológica en las nuevas interpretaciones del paisaje medieval

La Cuenca de Arlanza se menciona en fuentes escritas por primera vez en el 11 th Century, y la información histórica sobre esta área es muy rara antes de este momento. Los documentos escritos hablan del proceso de ocupación y distribución del paisaje (Pastor, 1996: 48-55), pero no brindan información sobre el origen de las comunidades que habitan esta zona. Por tanto, podría presumirse que la Cuenca de Arlanza fue una zona periférica durante el período de transición de la Antigüedad Tardía a la Edad Media, quedando así fuera del marco político antiguo y de la organización de la Comarca castellana (Escalona, 2002).

Prueba escrita del 11 th siglo en adelante ha sido tradicionalmente utilizado por la historiografía hispánica como la única fuente de información para conocer la organización del paisaje en el período medieval temprano, pasando por alto por completo el registro arqueológico. Afortunadamente, esta situación cambió significativamente en las últimas décadas, y las últimas investigaciones han ido incorporando paulatinamente el análisis de restos materiales al discurso histórico. Eso generó un notable avance interpretativo, pero también planteó nuevos interrogantes en cuanto a la estructura, disposición y organización de estas comunidades ancestrales que habitan una zona escasamente romanizada (Álvaro, 2012: 50). Ciertamente, el dominio romano no habría sido fuerte en las montañas donde se encuentra la cuenca del Alto Arlanza. La ciudad romana más cercana que se encuentra en la zona es Clunia (Peñalba de Castro, Burgos), situada a 50 km en un nodo de comunicación, y no se ha encontrado ninguna evidencia romana cerca. La localidad de Salas de los Infantes, distante casi 20 km hacia abajo en el valle, parece ser el punto más cercano donde los romanos tenían un trato regular con la población local.

La cuestión principal se refiere a los patrones de asentamiento. Desde una perspectiva general, la discontinuidad básica

entre la ordenación paisajística tardorromana y las nuevas formas adoptadas por el reino visigodo de Toledo es generalmente aceptado. Sin embargo, esta transformación todavía tiene que ser probada a nivel territorial, sobre todo porque no se percibe unánimemente la extensión de la ocupación posromana del interior de Iberia (Blanco, 2009: 20). Investigaciones recientes llevadas a cabo en varias áreas de España durante los últimos diez años ofrecen una amplia gama de interpretaciones para este proceso y evidencian muchos patrones diferentes en áreas distintas.

En los alrededores de Madrid se ha detectado y caracterizado una compleja red de asentamientos rurales (Vigil-Escalera, 2009), probablemente organizada por élites y estructuras de poder (Quirós y Vigil-Escalera, 2006). Otros estudios en el espacio norte castellano parecen reflejar la larga y lenta transición entre el tardorromano *villae* a poblados de la Alta Edad Media (Martín-Viso, 2015). Asimismo, en Cataluña se afirma la evolución de las *villae* tardorromanas hacia nuevas formas de asentamiento (Roig, 2009), aunque las fuertes diferencias dentro del contexto político influenciado por el poder carolingio no facilitan la comparación en este caso (Folch *et al.*,

2009). De nuevo, se sugiere la transformación de las *villae* romanas en pueblos de la Alta Edad Media en lo que respecta al País Vasco; sin embargo, se reclama una interpretación más compleja, que incluya nuevos conceptos como la competencia de los habitantes por la riqueza y el abastecimiento (Quirós, 2009: 399).

Ninguno de estos patrones parece explicar la evolución histórica de la Cuenca del Alto Arlanza. Tanto la gran cantidad de asentamientos distribuidos de manera desigual a lo largo del valle como la reciente excavación en Revenga sugieren una larga resistencia de la población antigua. Esas aldeas, la mayoría de ellas ubicadas por encima de los 1000 m de altura y por debajo de los 1200 m en un afloramiento sedimentario (Fig. 1), probablemente eran autónomas con respecto a las estructuras de poder. El carácter periférico de esta zona montañosa, alejada de canales de comunicación y centros de poder, probablemente mantuvo a sus habitantes al margen de la influencia militar y del régimen fiscal de los dominios tardorromanos, visigodos y musulmanes. Estos sitios están estrechamente relacionados entre sí a pesar de su heterogeneidad, porque

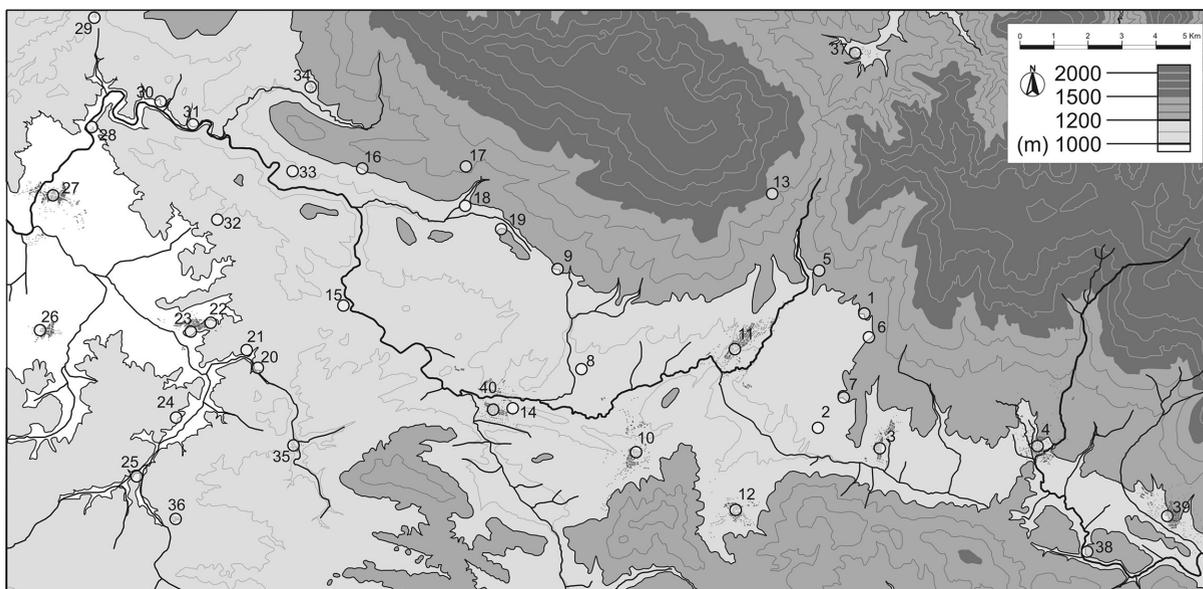
diferentes núcleos parecen estar jerarquizados según su rol dentro de la articulación del paisaje. El proceso de cristianización del paisaje habría ordenado la distribución de esas comunidades de una manera nueva al menos desde 7^o siglo en adelante antes de la integración de esta comarca dentro de las estructuras políticas castellanas en 11^o siglo.

3. Métodos para un análisis de paisaje regresivo

Al comparar estos restos antiguos con la ocupación del paisaje actual (Fig. 1), el descubrimiento más llamativo es la desaparición paulatina de sitios y la progresiva concentración de hábitat. Este proceso comenzó con certeza desde el 13^o siglo en adelante. Según la evidencia escrita, la mayoría de estos sitios estaban habitados y activos entre los 11^o y 13^o siglos. La ausencia de cualquier referencia escrita a estos sitios antes del 11^o siglo no implica que no existieran, sino que la única fuente de información disponible es el registro arqueológico (Barceló, 1988: 73-87).

Las condiciones climáticas y ambientales son una seria limitación para el desarrollo de la agricultura en favor de la economía ganadera y la explotación forestal dentro de una zona densamente arbolada. Este diagnóstico sigue siendo válido para las comunidades rurales actuales de la cuenca de Arlanza. En contextos donde el ganado vacuno y el rebaño ovino son la principal actividad económica, el pastoreo migratorio o la trashumancia ha jugado un papel crucial a lo largo de la historia (Honeychurch, 2014). Por lo tanto, nuestro enfoque metodológico sugiere un estudio regresivo del paisaje, leyendo la evidencia arqueológica desde el presente hasta el pasado.

En consecuencia, se han seleccionado 40 sitios en esta área para el análisis del paisaje (Fig. 2), incluidos los asentamientos habitados actuales y los núcleos desiertos. Muchos de ellos, independientemente de que estén o no habitados, muestran restos arqueológicos o evidencias funerarias. Algunos de ellos son grandes cementerios y otros solo conservan pocos entierros o estructuras de hábitat antiguas abandonadas. Un examen minucioso del diseño de los sitios en el mapa conduce a tres suposiciones. Primero, muy pocos asentamientos se ubican a más de 1200 m de altura. Solamente



1. Cuyacabras, 2. Revenga, 3. Regumiel de la Sierra, 4. Duruelo de la Sierra, 5. San Martín, 6. Cueva Andrés, 7. La Cerca, 8. Prados de Bañuelos, 9. La Nava, 10. Vilviestre del Pinar, 11. Quintanar de la Sierra, 12. Canicosa de la Sierra, 13. Peñas Albas, 14. El Castillo, 15. Hornillos, 16. Prado Mediano, 17. Pajares, 18. Bustomediano, 19. Quintanar, 20. Covacha de las Monjas, 21. El Villar, 22. Santiuste, 23. La Muela, 24. Saelices, 25. San Miguel, 26. Hacinas (El Castillo), 27. Salas de los Infantes, 28. Castrovido, 29. Arroyo de Salas, 30. Terrazas, 31. Tormeros, 32. Viguillas, 33. El Veinte, 34. Monasterio de la Sierra, 35. Moncalvillo, 36. Cabezón de la Sierra, 37. Neila, 38. Pozo de San Millán, 39. Covaleda, 40. Palacios de la Sierra.

Figura 1. Mapa de ubicación de la Cuenca del Alto Arlanza que muestra la posición de los sitios muestreados y los principales núcleos urbanos; note su posición siempre a 1000-1200 m de altura.

los sitios de Peñas Albas y Pajares están ubicados a mayor altitud y ambos sitios pueden explicarse como asentamientos estacionales relacionados con las actividades de pastoreo.

En segundo lugar, la distribución de la población a lo largo de la cuenca del Alto Arlanza habría sido definitivamente más diseminada en la antigüedad que en la actualidad, según el elevado número de núcleos desiertos detectados, con o sin evidencias funerarias. Como se observa en el mapa, el número de sitios habitados fue definitivamente más alto durante la Edad Media que en la actualidad (Fig. 1). Mientras que en algunas áreas la concentración de sitios dibuja una red compleja, otras muestran núcleos de hábitat escasos y dispersos, particularmente cuando se desplazan hacia el oeste. Por tanto, la población está asentada de forma desigual y su distribución no es homogénea.

Y tercero, midiendo las distancias entre asentamientos y el establecimiento de una jerarquía en términos arqueológicos, se pueden observar al menos dos patrones de asentamiento diferentes (Fig.3): un *una-* Patrón de asentamiento aglomerativo predominante en el Este y un *si-* Patrón de asentamiento lineal identificado principalmente en

el Oeste de la región estudiada. El patrón aglomerativo se ha definido desde el punto de referencia del yacimiento arqueológico de Cuyacabras (Quintanar de la Sierra, Burgos). Este enorme cementerio excavado en la roca parece ser un punto neurálgico de la disposición del paisaje, y los asentamientos circundantes suelen estar ubicados a una distancia promedio menor de 4-5 km, alcanzando ocasionalmente distancias mayores, pero nunca más de 10 km. Dentro de este patrón de aglomeración, las unidades de población son generalmente homogéneas en tamaño y rango, organizadas como una red densa que ocasionalmente se fortalece con sitios estacionales menores o ermitas. Definidas inicialmente como lugares para que vivieran en él uno o más eremitas, estas pequeñas comunidades de la Cuenca Alta de Arlanza probablemente estaban formadas por una o dos familias que compartían el espacio alrededor de un centro sagrado.

En contraste, el patrón lineal identifica otro proceso de asentamiento a lo largo de la ladera de la montaña en el área occidental. Observe la distribución de los pueblos a lo largo del río Arlanza y uno de sus afluentes en el mapa (Figs.1 y 3): desde la ciudad de Salas

Site	UNArchaeological evidencia	propio Conci
Cabezón de la Sierra San	no encontrado (ciudad actual) entierros y	Cabezón de la Sierra Cabezón
Miguel	entierros de la ciudad actual y núcleo	de la Sierra Canicosa de la
Canicosa de la Sierra La	desértico de la ciudad actual con entierros	Sierra Castrillo de la Reina
Muela	necrópolis excavada en la roca	Castrillo de la Reina Castrillo
Saelices		de la Reina Comunero * de
Santiuste	ermita	Revenga
La Cerca	ermita	
Revenga	necrópolis excavada en la roca	Comunero de Revenga
Covaleda	no encontrado (ciudad actual)	Covaleda (Soria)
Pozo de San Millán	Rurials	Covaleda (Soria)
Duruelo de la Sierra	necrópolis excavada en la roca	Duruelo de la Sierra (Soria)
Hacinas (El Castillo)	necrópolis excavada en la roca	Hacinas
Covacha de las Monjas	ermita	Ledania *: Castrillo-Hacinas-Salas
Hornillos	núcleo desierto con entierros núcleo	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
Pajares	desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
Quintanar	núcleo desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
Torneros	núcleo desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
Viguillas	núcleo desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
El Villar	núcleo desierto con entierros núcleo	Ledania: Castrillo-Hacinas-Salas
Bustomediano	desierto con entierros núcleo	Ledania: Castrillo-Hacinas-Monasterio-Salas
Prado Mediano	desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Monasterio-Salas
El Veinte	monasterio desierto	Ledania: Castrillo-Hacinas-Monasterio-Salas
Monasterio de la Sierra	no encontrado (ciudad actual) no	Monasterio de la Sierra
Moncalvillo	encontrado (ciudad actual) no encontrado	Moncalvillo
Neila	(ciudad actual) núcleo desierto con	Neila
Prados de Bañuelos	entierros necrópolis construida en losas	Palacios de la Sierra Palacios
El Castillo		de la Sierra Palacios de la
La Nava	necrópolis excavada en la roca	Sierra Palacios de la Sierra
Palacios de la Sierra	entierros y ermita actual del	Quintanar de la Sierra
Cueva Andrés	pueblo	Quintanar de la Sierra
Peñas Albas	núcleo desierto	Quintanar de la Sierra
Quintanar de la Sierra San	entierros y entierros de la ciudad	Quintanar de la Sierra
Martín	actual	Quintanar de la Sierra
Cuyacabras	necrópolis excavada en la roca	Regumiel de la Sierra Salas
Regumiel de la Sierra	necrópolis excavada en la roca	de los Infantes Salas de los
Arroyo de Salas	entierros y ciudad actual entierros	Infantes Salas de los Infantes
Castrovido	y ciudad actual no encontrada	Salas de los Infantes
Salas de los Infantes	(ciudad actual) no encontrada	Vilviestre del Pinar
Terrazas	(ciudad actual) entierros y ciudad	
Vilviestre del Pinar	actual	

* Comunero o ledania son dos palabras en español ambas para denotar una mancomunidad de ayuntamientos que gobiernan juntos un territorio compartido.

Figura 2. Lista de sitios muestreados para el análisis del paisaje que muestre el ayuntamiento al que pertenecen y el tipo de evidencia arqueológica dencas encontradas.

de los Infantes al noreste, los pueblos de Castrovido y Terrazas y los núcleos desiertos de Torneros, El Veinte, Prado Mediano, Pajares, Bus- tomediano, Quintanar y La Nava ya no son

a más de 3 km entre sí. La ocupación del paisaje en esta área siguió un proceso de asentamiento paso a paso probablemente tratando de garantizar el acceso al agua. Los núcleos de hábitat en esta área suelen ser

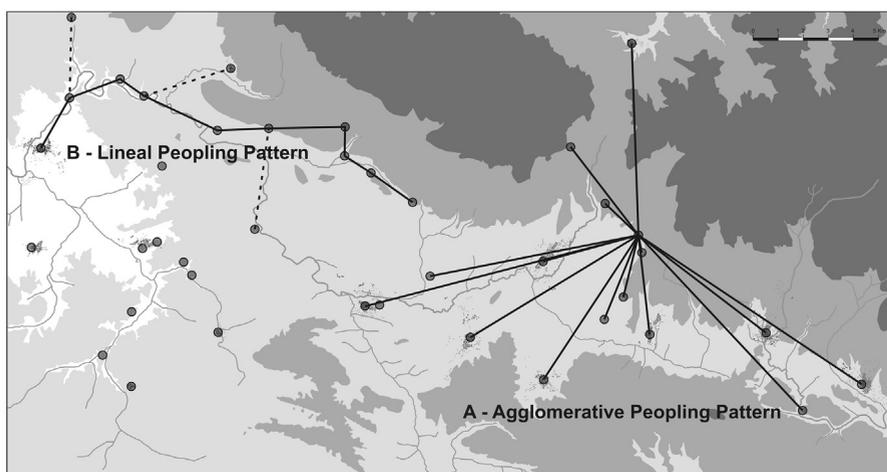


Fig. 3. Mapa de ubicación de la cuenca del Alto Arlanza que muestra la posición de los sitios muestreados y los diagramas de patrones de asentamiento lineal y aglomerativo identificados.

pequeñas y muchas de ellas fueron abandonadas a finales de la Edad Media después de haber sido explotadas como aldeas de pastoreo en las montañas.

Algunos otros asentamientos del entorno de Salas de los Infantes no encajan en estos dos modelos. Esta zona de influencia romana estaba menos poblada en la época medieval temprana. Las aldeas se colocaron en la llanura, por lo que no estaban limitadas por las mismas duras condiciones ambientales que las ubicaciones de montaña. Estos asentamientos son levemente diferentes y, por tanto, la interpretación de los procesos de asentamiento en esta área implica enfoques metodológicos diferentes. Este trabajo se centrará en las regiones de cuevas y sus cementerios.

4. Redes de población y nodos para la articulación del paisaje

Independientemente de que el patrón de asentamiento sea aglomerativo o lineal, un tema interesante a tratar es la naturaleza y distribución interna de estas aldeas habitadas estacional o permanentemente por comunidades rurales. La evidencia arqueológica en los sitios muestreados revela la presencia de postes frecuentes y cimientos excavados en el afloramiento sedimentario y el uso de madera como material de construcción. Ambas pruebas son comparables a las de

otros asentamientos rurales medievales tempranos (Peytremann, 2012). Aunque informa la información sobre la composición interna de estos núcleos es escasa, un examen extenso de esta evidencia sugiere que las estructuras habitacionales están esparcidas alrededor de la iglesia y el cementerio como hitos para el espacio sagrado. Estos dos elementos: la iglesia

y cementerio- son siempre una característica distintiva de los sitios arqueológicos en Burgos y sugieren la per-

carácter permanente de las comunidades rurales de la zona (Álvaro, 2012: 101).

Junto con las características principales y la distribución de los conjuntos e iglesias funerarias, se puede determinar una jerarquía de asentamientos según el número de enterramientos descubiertos. Esto es especialmente válido para la zona de aglomeración oriental, donde los núcleos de población se encuentran dispersos por un vasto paisaje. En consecuencia, los sitios arqueológicos se pueden clasificar en tres categorías diferentes en función de su tamaño: *extensos cementerios* mostrar más de cien tumbas; *asentamientos medianos* son los que incluyen más de 10 entierros; y *unidades de hábitat menores*, hogares posiblemente aislados, muestran un pequeño número de tumbas anexadas ocasionalmente a una ermita (Fig. 4). A pesar de ser parcial y limitada, la observación de estas huellas visibles de las comunidades rurales ofrece una visión general del amplio panorama del valle.

Los yacimientos de Revenga, Cuyacabras (Fig. 4a), Regumiel de la Sierra, Duruelo de la Sierra y Palacios de la Sierra son buenos ejemplos de extensos cementerios, por lo que debieron de ser pueblos significativos en la época medieval. El hecho de que Regumiel, Duruelo y Palacios aún estén habitados en la actualidad dificulta la percepción de las antiguas estructuras y trazado de estos sitios, mientras que su continua transformación y su permanencia como población

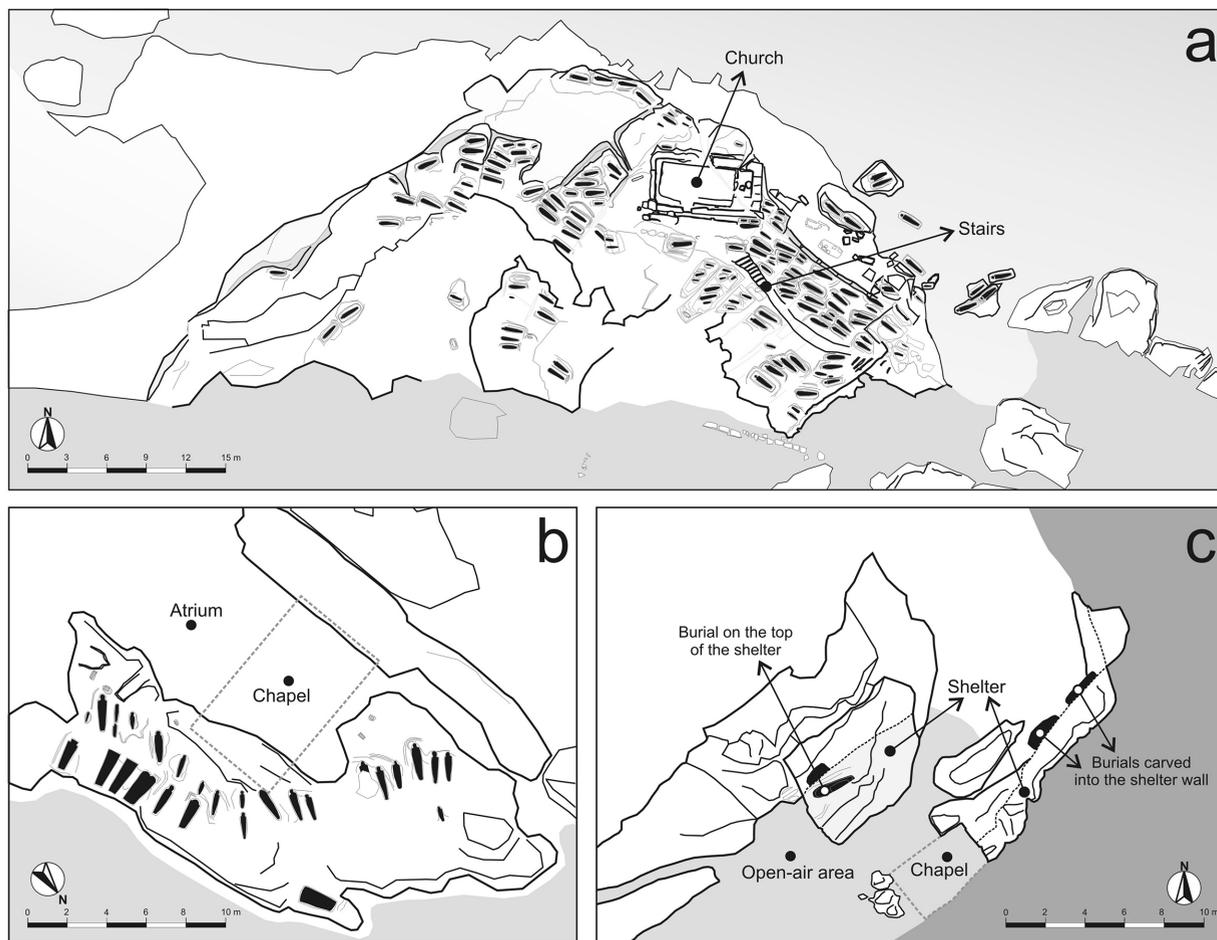


Figura 4. Esquemas de tres sitios arqueológicos representativos de las principales categorías: necrópolis extensa de Cuyacabras (a), mediana asentamiento de Saelices (b), y unidad de hábitat menor de Cueva Andrés (c) *gramp-ub*.

Los núcleos confirman su papel como puntos neurálgicos en la organización del paisaje. En contraste, los sitios de Revenga y Cuyacabras fueron abandonados desde el 13.^o siglo en adelante, a pesar de haber sido núcleos importantes a principios de la época medieval. Por último, en este grupo podrían incluirse otros yacimientos como Canicosa de la Sierra o Quintanar de la Sierra. Aparentemente, exhibieron características similares, pero la ocupación continua hasta el día de hoy ha borrado gran parte de sus rastros antiguos.

Los asentamientos de tamaño medio y las unidades de hábitat menores no formaban parte de los nodos clave para la articulación del paisaje, pero engrosaron la red de población en la época medieval. Los grupos reducidos formados por pocos hogares habrían constituido asentamientos de tamaño medio que no lograron crear un

comunidad influyente y duradera, cualesquiera que sean las razones. A pesar de eso, todos tenían iglesia y cementerio, lo que implica un asentamiento permanente. Los yacimientos de La Nava, Saelices, Prados de Bañuelos (Fig. 4b) y San Martín, entre otros, son buenos ejemplos de estos sitios. Finalmente, el tercer grupo de unidades de hábitat menores es un conjunto heterogéneo de pequeños núcleos que exhiben los tenues rastros de una capilla y algunos enterramientos aislados. Las ermitas de Covacha de las Monjas, Santiuste o Cueva Andrés (Fig. 4c) son ejemplos interesantes de estos sitios. Una familia o un par de familias podrían haberse reunido en torno a la figura de un ermitaño, o algún líder espiritual podría haber vivido allí. Algunos de estos asentamientos medianos y menores

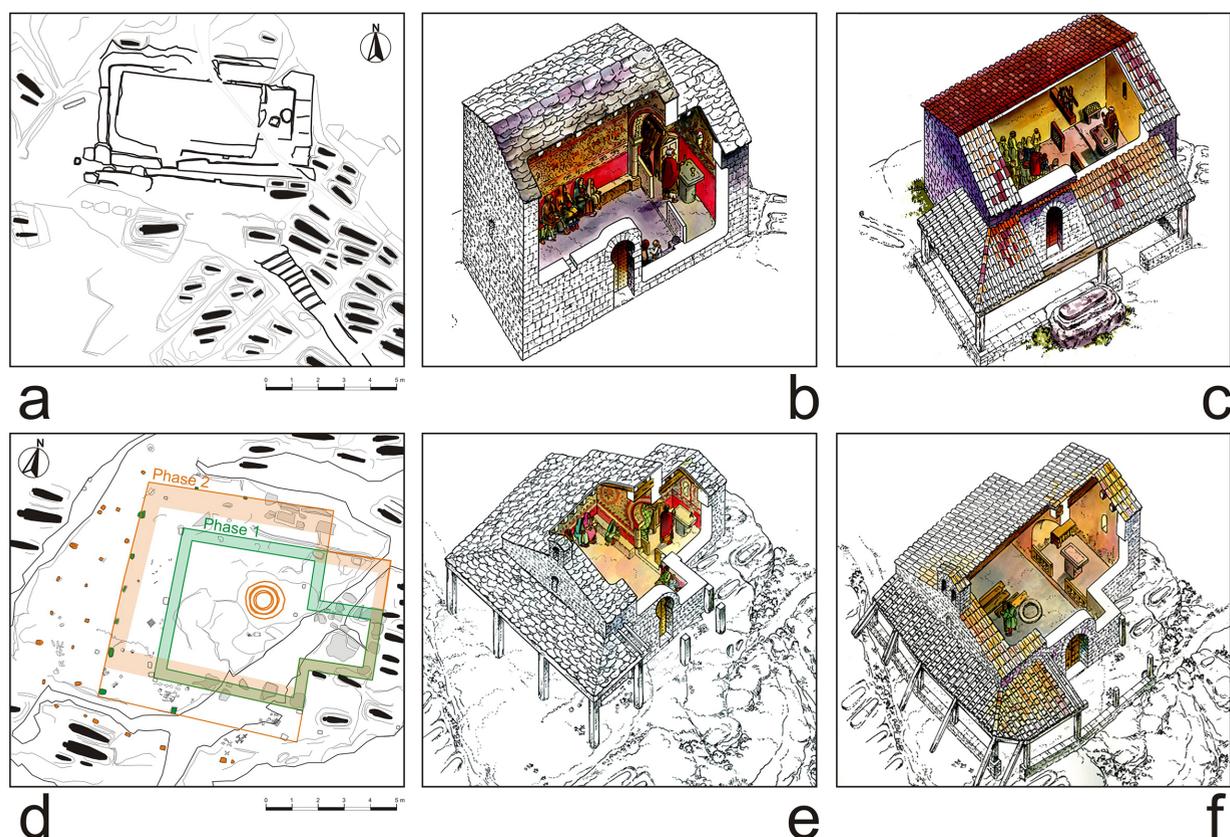


Figura 5. Reconstrucción hipotética de iglesias medievales en los principales cementerios: esquema de la huella de la iglesia en la superficie de arenisca cara en Cuyacabras (a) y reconstrucción de las fases 1 (b) y 2 (c); esquema de los cimientos de la iglesia en Revenga mostrando el lavabo funerario (d) y reconstrucción de las fases 1 (e) y 2 (f) (esquemas por *gramp-ub* e imágenes de F. Riart).

podría haber sido abandonado temprano. Este podría ser el caso de La Cerca y Cueva Andrés, posiblemente absorbidas por los principales sitios de Revenga y Cuyacabras respectivamente.

5. Huellas visibles de comunidades rurales: releyendo el registro arqueológico

Todos estos sitios exhiben una pequeña iglesia, un cementerio y un espacio de hábitat, cuyos límites de extensión aún son difíciles de determinar en este momento, siendo la iglesia y el cementerio el vestigio arqueológico esencial y más visible. Probablemente fueron el núcleo de estas comunidades a pesar de su tamaño o número de habitantes. Normalmente situada en el punto más alto del pueblo, la iglesia habría sido

el punto central, y tanto el cementerio como las estructuras del hábitat se habrían dispuesto a su alrededor. Estas estructuras parcialmente excavadas en la roca muestran fuertes similitudes entre sí en todos los sitios muestreados. Es posible recuperar la forma inicial de estos edificios y sus posteriores reformas mediante el examen detallado de su superficie de arenisca. En ese sentido, las iglesias de Cuyacabras (Fig. 5a-c) y Revenga (Fig. 5d-f) son los ejemplos más representativos de este análisis.

El papel de estas iglesias dentro de su paisaje circundante está relacionado con la formación de la red parroquial a medida que se produjo la cristianización del territorio. G. Ripoll e I. Velázquez comentan que la red parroquial ya existía en el 4th Siglo, aunque en los primeros momentos aún no existía una organización clara y sistemática (Ripoll y

Velázquez, 1999: 107). Las iglesias de Cuyacabras y Revenga y algunas otras de la Cuenca del Alto Arlanza podrían haber sido las primeras construcciones cristianas en este territorio, en un intento de organizar un paisaje todavía autónomo en la época medieval temprana, probablemente aún no controlado por ningún poder establecido, debido a su aislamiento en las montañas.

La tarea organizativa de la Iglesia ha sido recientemente revisada y considerada como parte del proceso de reestructuración del paisaje, no necesariamente relacionado con las transformaciones feudales de los albores del 10.º Siglo (García de Cortázar, 2012: 299). Por tanto, según la opinión de M. Lauwers (2005, 2013), ocupación del paisaje entre los 8.º y 11.º siglos habrían sido el resultado de un "inecclesiamento" lento y duradero, en lugar del "incastellamento" propuesto por P. Toubert (1973). Es probable que las iglesias de Cuyacabras y Revenga hayan sido una parte principal de este proceso gradual en la Cuenca del Alto Arlanza.

Nuestra percepción es que existe una fuerte continuidad de la ocupación de la población y el paisaje a lo largo del tránsito desde la Antigüedad tardía hasta la época medieval en esta región. La población primitiva pudo haber sido progresivamente cristianizada y organizada alrededor de pequeñas iglesias hasta que se incorporó a la red feudal de parroquias y aldeas. Ésta es nuestra interpretación de los procesos poblacionales según el registro arqueológico, aunque no todos los estudiosos comparten la misma percepción (Martín-Viso 2012a, b).

La iglesia de Cuyacabras se colocó en lo alto de una explanada. La superficie de la piedra arenisca había sido minuciosamente cortada, nivelada y tallada para adaptarse a la forma del edificio y permitir la construcción de un corredor con ocho escalones que conducen a la iglesia (Fig. 5a). Por lo tanto, es uno de los mejores ejemplos de construcciones cueva en esta área. La evidencia arqueológica apunta a la evolución de la iglesia según dos fases de construcción. La primera iglesia contaba con dos espacios litúrgicos diferenciados: la nave y el presbiterio. La nave rectangular tenía un banco continuo a lo largo del muro para que los feligreses se sentaran y apoyaran la estructura del edificio. Estaba separado del ábside por un iconostasio que impedía

los fieles de acceder al presbiterio. El iconostasio estaba formado por dos muros de encofrado en la base y probablemente reforzado por un arco de herradura triunfal (Fig. 5b). El nivel del suelo del presbiterio era más alto que el piso de la nave, y los restos de los cimientos del altar, totalmente unidos al muro este, aún son visibles. En algún momento, la iglesia fue parcialmente reformada y ligeramente ampliada. Las obras de rehabilitación afectaron al muro sur, construido sobre una base más sólida para reforzar la fachada. El iconostasio fue demolido, de modo que el nuevo edificio solo comprendía un solo espacio. Se colocó un nuevo altar independiente y se adjuntó un pórtico al muro sur del edificio (Fig. 5c).

Una evolución similar en dos fases tuvo lugar en la iglesia vecina de Revenga. La superficie de piedra arenisca de este sitio ofrece una gran cantidad de restos para interpretar el proceso de construcción de la iglesia. El cuidadoso examen y registro de todos los postes, tallados e incisiones en la superficie rocosa (Padilla y Rueda, 2011a: 443) permitió una revisión de trabajos previos realizados a finales de los sesenta. A. Castillo (1972: 16) sugirió que la iglesia se construyó de inmediato y que el pueblo fue abandonado temprano. Independientemente de cuándo fue despojado el pueblo, los restos arqueológicos demuestran claramente que el edificio experimentó una completa remodelación (Fig. 5a). La iglesia anterior tenía un ábside cuadrado adosado a un 33 m² La nave y los muros norte y oeste estaban rodeados por un pórtico (Fig. 5d).

No es posible explicar la doble hilera de postes identificados al oeste del edificio sin considerar la existencia de una reforma integral para ampliar la superficie de la iglesia. Por lo tanto, la superficie de la nave se amplió significativamente dentro del edificio posterior y finalmente alcanzó los 59 m.² A pesar de la ampliación del edificio, la forma y disposición de la iglesia no se modificó: durante ambas fases constructivas la iglesia estuvo formada por una nave cuadrada adosada a un ábside también cuadrado, una entrada situada en el muro sur y un pórtico adosado a la Entrada. El ábside de la segunda fase, sin embargo, era considerablemente más ancho, por lo que el pórtico tuvo que ser apuntalado por los desniveles del pavimento.

En la segunda fase de la rehabilitación, se cortó un lavabo en la superficie rocosa del centro de la iglesia. Este agujero de 78 cm de ancho y 30 cm de profundidad fue interpretado por A. Castillo como un baptisterio, pero un examen más detallado del área ha desafiado seriamente esta teoría (Padilla y Rueda, 2011b). Aparentemente, el lavabo es relativamente reciente y probablemente se construyó una vez que el rito romano se difundió ampliamente y la antigua tradición del bautismo por inmersión en desuso. Otras interpretaciones apuntan a un uso funerario de esta cuenca según el estudio de los grabados rupestres encontrados en la zona.

Un gran número de imágenes crípticas fueron esculpidas en la superficie rocosa de Revenga (Fig. 6). La mayoría de ellos se colocaron bajo el pórtico de la iglesia y un par de ellos alrededor del lavabo. Representan motivos diferentes: huellas y huellas de manos (Fig. 6b-f) son los diseños más abundantes, junto con cruces (Fig. 6f-g) o tableros de juego (Fig. 6g-h). Ocasionalmente, también se esculpen herraduras u otros motivos geométricos (Fig. 6g). El más enigmático

Algunos son los que representan figuras humanas o animales como un jinete (Fig. 6e), una pareja que hace el amor con atributos sexuales explícitos (Fig. 6b) y una figura enigmática, tal vez una mujer con sombrero de luna y una huella en la mano. La parte superior (Fig. 6d). Esta última imagen se coloca bastante cerca del lavabo (Fig. 6a). Dada la significación tradicional de la luna como representación de los ritmos biológicos y de la feminidad, en algunos contextos se la ha relacionado con el Gran Más Allá y por tanto con la muerte (Barandiarán, 2001: 110). Por lo tanto, el lavabo en Revenga podría haber sido utilizado con fines necrológicos relacionados con el agua y la purificación, en un período en el que las prácticas funerarias (Ripoll y Molist, 2014) aún no estaban completamente estandarizadas (Treffort, 1996: 70).

La legislación de la Iglesia con respecto a las prácticas funerarias u organización parroquial se estaba desarrollando durante el período medieval temprano (Paxton, 1990). Así, la remodelación de ambas iglesias y la disposición de sus respectivos cementerios revelan los cambios que sufrieron estas comunidades rurales durante el

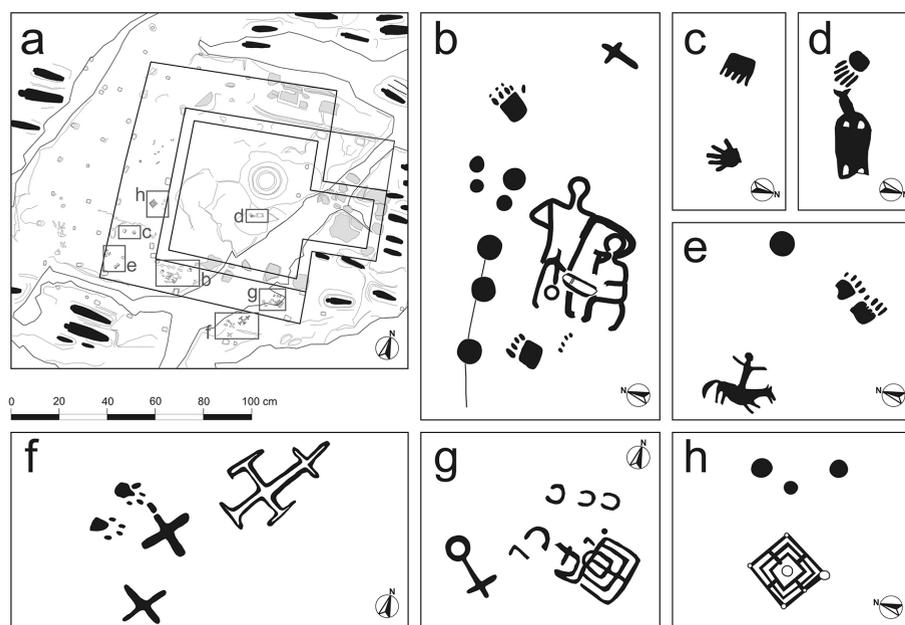


Figura 6. Grabados rupestres en Revenga: esquema de la huella de la iglesia con ubicación de grabados indicados (a); pareja de enamorados con huellas y grabados circulares (b); huellas de manos (c); figura enigmática quizás de una mujer con sombrero de luna con una huella en la parte superior (d); jinete mirando al sol y huellas de manos (e); cruces y huellas (f); herraduras, cruz sobre el globo terráqueo, motivo geométrico (g); y tablero de juego (h) (esquema y diseños de gramp-ub).

ocupación de estos sitios. Cuyacabras y Revenga son buenos ejemplos para mostrar cómo una comunidad rural se asentó y desarrolló permanentemente una organización interna y gobierno para el pueblo. Durante el

En la siguiente sección se discutirá la distribución y las principales características de los cementerios. La distribución general de la iglesia y el cementerio que la rodea parece ser bastante similar en todos los cementerios extensos (Fig.

4a) y mediano asentamientos (Fig. 4b) con el único mencionado diferencias de permanencia cy e impacto en el entorno paisaje articulación. A diferencia de,

las unidades de hábitat menores son conjuntos más heterogéneos y, por tanto, su interpretación es más complicada.

Cueva Andrés es un ejemplo representativo de estas unidades de hábitat menores. Ubicado en el barrio de Cuyacabras, el sitio arqueológico de Cueva Andrés es un ejemplo sobresaliente de hábitat de cueva medieval (Fig. 7). De hecho, la ocupación de cuevas con fines de vida, pastoreo o productivos no es infrecuente en la época medieval (Buhagiar, 1997, 2007). La descripción general de este sitio sugiere que era la residencia de un ermitaño que vivía en un claro del bosque junto a un arroyo. El sitio

encierra una gran pared de montaña con los restos de una cueva derrumbada en el norte. En la superficie de la pared, las marcas de corte de las herramientas utilizadas para ensanchar el refugio aún son perceptibles (Fig. 7a). Este refugio estaba delimitado al este por una pequeña capilla con una cruz en el interior de un arco de herradura tallado en el muro oriental (Fig. 7b). Se encontraron estructuras de hábitat similares en el sitio de La Cerca, entre otros. Estas ermitas definitivamente no fueron puntos centrales para la organización del paisaje, pero contribuyeron a engrosar la red de población. En el cristianismo primitivo quizás desempeñaron un papel importante en la evangelización de las personas en esta zona aislada, aún en los albores del cristianismo.

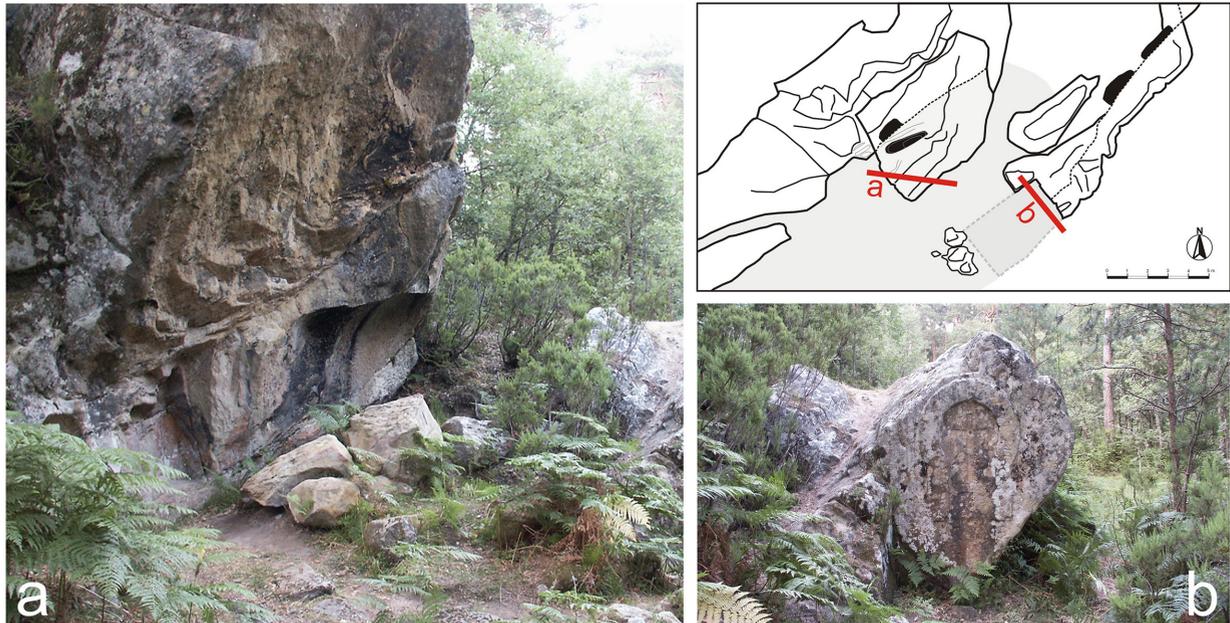


Figura 7. Ermita excavada en la roca de la Cueva Andrés: vista general del refugio derrumbado (a) y detalle del muro de la capilla con una cruz (b) (esquema e imágenes de *gramp-ub*).

6. Cementerios y áreas funerarias

Regardless of their size, the vast majority of cemeteries found along the Upper Arlanza Basin exhibit tombs placed within a holy space around the church. The best preserved of these sites have been exhaustively recorded. Their graves have been analysed and classified according to their number, carving procedure, shape and size (Fig. 8). The position and alignment of these tombs have been also

examinado. El resultado es una visión general de las prácticas y regulaciones funerarias en el origen de los cementerios cristianos.

Según el procedimiento de talla de las tumbas, *tumbas excavadas en la roca, sarcófagos de piedra y nichos de pared* pueden ser distinguidos. Las tumbas excavadas en la roca (Fig. 9a) son aquellas formadas por un agujero perfilado directamente cortado en la roca a nivel de la superficie. Los sarcófagos de piedra (Fig. 9b) se han encontrado únicamente en la necrópolis de La Nava. Son tumbas esculpidas que sobresalen del

		Saelices	Santiuste	Revenga	Cueva de las Monjas	Prados de Bañuelos	La Nava	Cueva Andrés	Cuyacabras	Regumiel
Rock-cut graves	Undetermined	-	-	-	-	-	-	-	-	11
	Rectangular	2	-	-	-	6	-	-	7	-
	Trapezoidal	1	-	4	-	2	-	-	11	4
	Oval	1	-	37	-	1	-	2	67	9
	Anthropomorphic	23	6	85	9	1	-	-	65	51
Stone sarcophagi	Combined	-	-	11	-	-	-	-	10	5
	Rectangular	-	-	-	-	-	1	-	-	-
	Trapezoidal	-	-	-	-	-	2	-	-	-
	Oval	-	-	-	-	-	6	-	-	-
	Anthropomorphic	-	-	-	-	-	16	-	-	-
Wall-niches	-	-	-	-	-	-	2	13	-	
Slab-built graves	-	-	1	-	-	-	-	4	-	
Total amount of graves		27	6	138	9	10	25	4	177	80
Percentage (%) of each age group estimated according to grave length	Children	26	0	35	0	0	15	25	35	35
	Young adults	22	0	24	0	0	7	0	25	14
	Adults	48	100	41	100	100	78	75	40	51
Number of double/shared burials	1	-	-	-	3	-	-	-	-	-
	(4%)									

Fig. 8. General classification of graves according to their carving procedure, shape and size at selected cemeteries within this study.

rock surface level. The rocky soil can then be carved at both sides of the grave in order to create a rim. An isolated stone can be used for this purpose as well. These two types show similar shapes, the most common ones being rectangular, trapezoidal, oval or anthropomorphic (Figs. 8 and 9e). Rock-cut graves occasionally show two of these shapes combined, so that the upper part of the grave is usually trapezoidal or oval-shaped whereas the base is anthropomorphic. Although infrequent, this composed carving technique is particularly useful when burying two people in the same grave, as done in Prados de Bañuelos (Fig. 9c) or Saelices.

Wall-niches (Fig. 9c) are carved out inside a vertical wall so that the dead body is then introduced by the side. This kind of burial is located in the eastern region in particular and has only been found at Cuyacabras and Cueva Andrés. Finally, non-carved slab-built tombs are infrequent in this area. The necropolis of El Castillo (Palacios de la Sierra, Burgos) is the only example where slab-built

tombs are predominant. Apparently, these ones also coexisted with carved burials in extensive cemeteries at Cuyacabras and Revenga, but their number is clearly insignificant (Fig. 8).

This rock-dwelling practice is the most frequent in the area, but there are some exceptions. The necropolis of Palacios de la Sierra mainly exhibits slab graves dated back to the 13th and 14th Century. In spite of that, rock-carved tombs are the only form of burial found during Late Antiquity and Early Middle Age. The chronology of rock burials is currently under revision and huge efforts are being devoted to create a complete archaeological register (Vaquerizo, 2002). Whereas it seems clear that they disappeared progressively from the 12th Century onwards, the beginning of this practice is not well defined yet. Traditionally, it has been generally assumed that these tombs date back to the 9th or 10th

centuries, but according to our current works in Revenga our perception is that this phenomenon started much earlier.

Nevertheless, this kind of burial does not seem to represent any form of social distinction. Rock-dwelling tombs are the main funerary element for both adult and children. No evidence of class distinction has been found and tombs were mostly individual and anonymous. In fact, one of the main changes detected in this period is the transition from ancient cemeteries with burial identification and family groups to the new Christian conception of cemeteries, where individuals are equal in front of God in the hour of their death.

The mere analysis of graves allows for some considerations as regards burial practices and cemetery's layout. People's concern about corpse preservation is supported by the general practice of carving drain channels for dewatering in all recorded

tombs. Indeed, the vast majority of them show fitting marks that allow for presuming a general grave sealing with a stone slab on the top. The result is a properly sealed tomb that will not be reopened nor reused while the village is inhabited. It will not be until much afterwards, after the depopulation of these sites, that graves will be desecrated, remaining bodies removed, and stone slabs used as building material. Grave's reuse or reshaping was a common practice in some areas (O'Sullivan *et al.*, 2013: 300; Ollich, 2012: 284), but it never occurred in the Arlanza Basin. This might be due to the regulation of cemeteries and burial space in this area in the early-medieval period.

Those rules also concerned the position of graves within the cemetery. It should be noticed that there

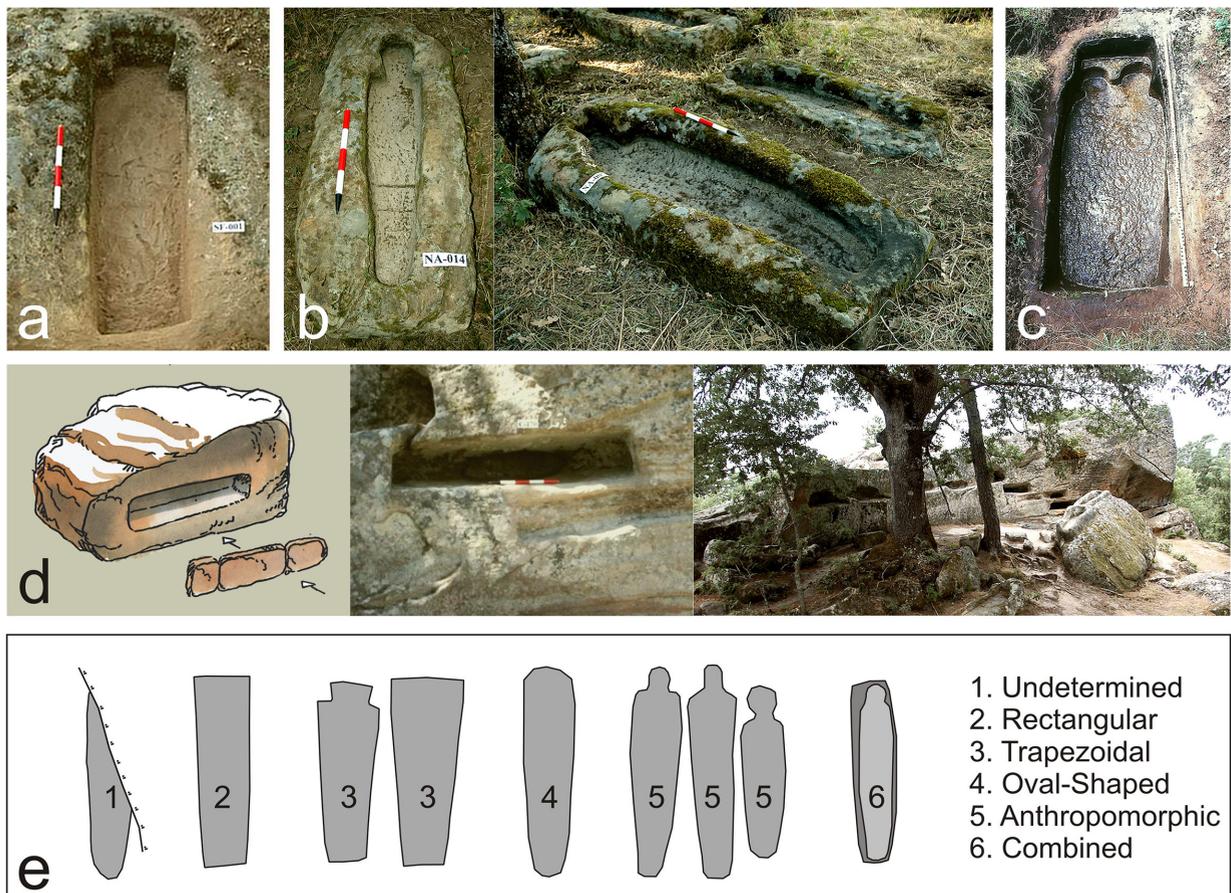


Fig. 9. Main classification of graves according to their carving procedure and shape: rock-cut graves (a); stone sarcophagi (b) and wall-niches (d). Occasionally, shared burials can be found (c) (Outline and pictures by *gramp-ub*).



Fig. 10. Burial layout at Revenga: outline of the extensive necropolis (a) and general view of the most densely carved outcrop (b).
Notice the imprecise orientation of tombs and the complete absence of graves in the portico area (outline and picture by *gramp-ub*).

are no burials in the portico areas in the extensive cemeteries of Cuyacabras (Fig. 5a) and Revenga (Fig. 10a), whereas the entire available rock surface is densely exploited elsewhere (Fig. 10b). Actually, burials were not placed inside the church or at the entrance, according to the prohibition established

at the Church Council of Braga in 561 ad banning this practice. Despite the Church's concern to ban burials inside the temples, this habit must have not been completely eradicated. Church Councils in Iberia often emphasized the validity of this veto. After numerous unsuccessful attempts, tombs inside

churches were occasionally allowed as an exception and a privilege from the 9th Century onwards (Trefort, 1996: 138). At this time, the cemeteries in the Upper Arlanza Basin were likely to be already settled and functioning outside the church buildings.

Seemingly, the layout of graves throughout the rocky esplanades does not follow any strict criteria. They were generally placed side by side using all the space available. There is a general tendency to west alignment in all cemeteries. The dead were placed with their feet to the east and their head to the west so that they could quietly rest waiting their resurrection. Nevertheless, wide oscillations in this alignment have been recorded in all the sites (Figs. 4 and 10). This imprecise orientation and the irregular layout of graves might suggest that people were not seriously concerned about the exact position of graves (García-Camino, 2002: 232; Padilla and Álvaro, 2012: 54).

Cemeteries offer highly valuable anthropological information when skeletons are preserved. Unfortunately this is not the case of cemeteries in the Upper Arlanza Basin, since these were desecrated and spoiled centuries ago. A few bone remains were found in the mid-20th century in extremely bad conditions and they were never studied. It is therefore problematic to gather information regarding the gender, age or height of the inhabitants of the Arlanza Basin in that period. Notwithstanding this drawback, a very rough estimation of age has been made considering graves' length (Fig. 8). As a result, graves have been distributed into three groups of age: *children* (length below 100 cm), *young adults*

(100-154 cm) and *adults* (above 154 cm).

The average percentage of children graves at the extensive cemeteries (35%) indicates a very low life expectancy. This is not surprising given the fact that population underwent frequent crises of supplies and periods of shortage during the early-medieval period. In contrast, in minor habitat units, the proportion of adult people is clearly higher. No children were found at Santiuste or Covacha de las Monjas, whereas only one amongst four was found at Cueva Andrés. This can also be easily explained by the fact that these minor habitat units were usually

hermitages and children were not expected to live therein.

Anyway, the child tomb found at Cueva Andrés suggests that hermits might have occasionally been husbandmen. Going any further with age estimation in the absence of bone remains would be definitely unreliable (Brothwell, 1987; González Martín, 2008).

7. Discussion and final remarks

One of the main problems arising from the current state-of-the-art is the difficulty of determining the exact chronology of cemeteries and churches, as well as the features of cohabitation between these spaces and the habitat. In spite of these difficulties, some parallels can be examined. Examples of wooden rectangular-shaped churches similar to those in the Upper Arlanza Basin have been found in France. They have been dated within a wide fork between the 5th and the 10th centuries (Peytremann, 1995:

12). Preliminary results of recent fieldwork at the site of Revenga confirm the existence of permanent population prior to the church and funerary area, both probably established in the 6th or 7th centuries. During this period, landscape and spaces were probably arranged according to the development of sacred areas and the Church's new requirements for Christian cemeteries. Our regressive landscape analysis shows how landscape Christianization plays a crucial role in the transition from Late Antiquity to Early Middle Age.

A re-reading of archaeological evidence challenged many of the earliest interpretations of these sites made in the 1960s. Our examination of selected rock-cut churches and cemeteries allows for an identification of refurbishment processes and transformations within villages that prove the permanent character of main habitat nuclei. The role played by these communities and their funerary practices are certainly concomitant with the development of early Christianity and Church regulations. In fact, the transition between late-Roman communities and early-medieval villages has a lot to do with the origin and expansion of Christian societies in Iberia.

From this perspective, the progressive linkage between the world of the dead and the world of the living has become one of the main indicators in current research for change or discontinuity between Antiquity and the Middle Age (Brogiolo, 1998). This connection is not linear in time, but presents a heterogeneous evolution with remarkable differences between different regions. The particular features of each region must be assessed by means of archaeological methods, as written evidence is completely lacking in most cases (Azkárate, 2002: 135-136).

Within the rural environment, the difficulty arising from many different burial forms is worsened by the scarce knowledge about the habitat structures related to the cemetery. G. Ripoll pointed to the existence of weak relationships between most cemeteries and the habitat structures nearby (Ripoll, 1998: 248), but the state-of-the-art has significantly changed in recent times. Some parallels of long-lasting occupation can be found in the Iberian Peninsula. Perhaps the most striking case is the site of Olèrdola. In this site, rock-cut tombs have been studied for decades. The settlement is a must-know example of enduring inhabitation from ancient times to the strengthening of feudality (Molist and Bosch, 2012).

Therefore, the disruption between ancient and medieval settlement processes seems to be accepted, but some elements of continuity must be taken into account. Some of them have been introduced along this paper. Research on early cemeteries carried out by C. Treffort (1996) shows the endurance of some practices, rituals and gestures revealing ancestral and pagan rituals resistant to the Church's evangelizing effort. That would be the case of the engravings found at Revenga, which have been described above. The survival of these elements shows the strength of the ancient culture outside the clergy's influence. The cemeteries in the Arlanza, built under the shadow of the temple and close to the habitat space, might be related to these ancient practices linked to the period. However, they undoubtedly show the strong transformation occurred in medieval times.

The overall view of this mountain landscape evidences that transformations occurred in medieval

times are at the root of current distribution of population. There is a strong permanency of settlements, economic activities and anthropological features in these rural communities based on their adaptability to landscape and climate. The examination of early-medieval cemeteries is an interesting starting point to set up the basis for further examination, focused on the identification and excavation of habitat structures. Our future research aims at providing a better understanding of population networks and the origin of cave-dwelling habitat linked to the formation and consolidation of European feudal power.

In this sense, the Upper Arlanza Basin is a paradigmatic case of how early medieval rural communities occupied and exploited particular landscapes. Overlooked by the establishment of that period, they developed as self-sufficient communities during centuries, at least until the 11th century. Then, they were integrated within the developing feudal structures and, therefore, regularly mentioned in documents. Apparently, the population network was already set up at that moment regardless of their uncertain origins. The role played by earliest religious communities probably had some influence on the Christianization of the Arlanza Basin and on the settlement of the earliest population.

Bibliography

- Álvaro, K. (2012): *El poblamiento altomedieval y sus manifestaciones funerarias en la cuenca alta del río Arlanza (ss. ix-xi)*. Barcelona: Univ. de Barcelona. (url: <http://hdl.handle.net/10803/80651> [acceso29-05-2015]).
- Álvaro, K. and Padilla, J. I. (2012): "Arquitectura religiosa y necrópolis rupestres entre el alto Arlanza y la cabecera del Duero (ss. ix-xi)", *Hortus Artium Medievaleium*, 18 (2), pp. 445-458.
- Azkárate, A. (2002): "De la Tardoantigüedad al Medioevo cristiano. Una mirada a los estudios arqueológicos sobre el mundo funerario". In Vaquerizo, D. (ed.): *Espacios y usos funerarios en el occidente romano*. Córdoba: Univ. de Córdoba, pp. 115-140.
- Barandiarán, J. M. (2001): *Mitología Vasca*. San Sebastián: Txertoa.

- Barceló, M. (ed.) (1988): *Arqueología medieval: en las afueras del medievalismo*. Barcelona: Crítica.
- Blanco, A. (2009): "Espacios residenciales y productivos del interior peninsular entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media. Propuestas desde la arqueología extensiva". In Martín Viso, I. (ed.): *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos vii-x)*. Salamanca: Sílex-Univ. de Salamanca, pp. 15-30.
- Brogiolo, G. P. (1998): "Conclusioni". Brogiolo, G. P. and Cantino, G. (eds.): *Sepolture tra iv e viii secolo. vii Seminario sul Tardoantico e l'Altomedioevo in Italia Centrosettentrionale (Gardone Riviera, 1996)*. Mantova: sap Società Archeologica, pp. 229-231. Brothwell, D. (1987): *Desenterrando huesos: la excavación, tratamiento y estudio de restos del esqueleto humano*. México: fce.
- Buhagiar, K. (1997): "The San Niklaw Cave-Settlement", *Melita Historica*, 12 (2), pp. 131-137. Buhagiar, K. (2007): "Water management strategies and the Cave-Dwelling phenomenon in Late-Medieval Malta", *Medieval Archaeology*, 51, pp. 103-129.
- Castillo, A. (1972): *Excavaciones altomedievales en las provincias de Soria, Logroño y Burgos*. Madrid: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Escalona, J. (2002): *Sociedad y Territorio en la Alta Edad Media castellana. La formación del Alfoz de Lara*. bar Int. Ser., 1079. Oxford: Archaeopress.
- Folch, C.; Gibert, J. and Martí, R. (2009): "Asentamientos rurales de la Alta Edad Media en Catalunya Vella (siglos viii-xi). Resultados preliminares de un proyecto de investigación". In Quirós, J. A. (dir.): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: upv, pp. 289-301. García Camino, I. (2002): *Arqueología y poblamiento en Bizkaia. Siglos vi-xiii. La configuración de la sociedad feudal*. Bilbao: Diput. Foral de Bizkaia. García de Cortázar J. A. (2012): *Historia religiosa del Occidente medieval (Años 313 – 1464)*. Madrid: Akal. González Martín, A. (2008): "Mitos y realidades en torno a la excavación, el tratamiento y el estudio de los restos arqueológicos no-adultos". In Gusi, F. and Olària, C. (eds.): *Nasciturus, infans, puerulus vobis mater terra. La muerte en la infancia*. Castellón: Diput. de Castellón.
- Honeychurch, W. (2014): "Alternative Complexities: The Archaeology of Pastoral Nomadic States", *Journal of Archaeological Research*, 22 (4), pp. 277-326. Lauwers, M. (2005): *Naissance du cimetière. Lieux sacrés et terre des morts dans l'Occident médiéval*. Paris: Flammarion.
- Lauwers, M. (2013): "De l'incastellamento a l'incastellamento". In Iogna-Prat, D.; Lauwers, M.; Manzel, F. and Rosé, I. (dirs.): *Cluny, les moines et la société au premier âge féodal*. Rennes: pur.
- López, M. D.; Álvaro, K. and Travé, E. (2016): *Yacimiento arqueológico de Revenga. Iglesia, necrópolis, aldea*. Burgos: Diput. de Burgos.
- Martín Viso, I. (2007): "Tumbas y sociedades locales en el centro de la Península en la Alta Edad Media: el caso de la comarca de Riba Cõa (Portugal)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 14, pp. 21-47.
- Martín Viso, I. (ed.) (2009): *¿Tiempos oscuros? Territorio y sociedad en el centro de la Península Ibérica (siglos vii-x)*. Salamanca: Sílex-Univ. de Salamanca.
- Martín Viso, I. (2012a): "Enterramientos, memoria social y paisaje en la Alta Edad Media: propuestas para un análisis de las tumbas excavadas en roca en el centro-oeste de la península ibérica", *Zephyrus*, 69, pp. 165-187.
- Martín Viso, I. (2012b): "Paisajes Sagrados, paisajes eclesiásticos: de la necrópolis a la parroquia en el centro de la península ibérica", *Reti Medievali Rivista*, 13.2, pp. 3-45.
- Martín Viso, I. (2015): "Espacios funerarios e iglesias en el centro peninsular: una relación compleja". In Sabaté, F. and Brufal, J. (eds.): *Arqueología medieval. Els espais sagrats*. Lleida: Pagès Editors, pp. 81-114.
- Molist, N. and Bosch, J. M. (2012): "El cementiri medieval de Sant Miquel d'Olèrdola (Olèrdola, Alt Penedès)". In Molist, N. and Ripoll, G. (eds.): *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles vi-xii)*. Monografies d'Olèrdola, vol. 3.2. Barcelona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, pp. 469-494.
- Ollich, I. (2012): "La necrópolis medieval de l'Esquerda (segles viii-xiv d.C.). Cronologia i noves perspectives de recerca". In Molist, N. and Ripoll, G. (eds.): *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles vi-xii)*. Monografies d'Olèrdola, vol. 3.2. Barcelona: mac, pp. 275-286.
- Ortega, M. T. (1993): *El clima del sector norte de la Cordillera Ibérica. Estudio Geográfico*. Valladolid: Univ. de Valladolid.
- Padilla, J. I. and Álvaro, K. (2010): "Necrópolis rupestres y el poblamiento altomedieval en al Alto Arlanza (Burgos)", *En la España Medieval*, 33, pp. 259-294.
- Padilla, J. I. and Álvaro, K. (2012): "AlbertodelCastillo y la cronología de las tumbas llamadas olerdolanas". In Molist, N. and Ripoll, G. (eds.): *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles vi-xii)*. Monografies d'Olèrdola, vol. 3.1. Barcelona: mac, pp. 33-40.

- Padilla, J. I. and Rueda, K. A. (2011a): "Los grabados rupestres del despoblado medieval de Revenga (Burgos)", *Munibe (Antropología-Arkeología)*, 62, pp. 439-459.
- Padilla, J. I. and Rueda, K. A. (2011b): "La pileta del despoblado medieval de Revenga (Burgos): A propósito del lavado ritual de los difuntos y sus evidencias arqueológicas", *Pyrenae*, 42 (1), pp. 85-118.
- Pastor, E. (1996): *Castilla en el tránsito de la Antigüedad al Feudalismo. Poblamiento, poder político y estructura social. Del Arlanza al Duero (siglos VII-XI)*. Valladolid: jcyL.
- Paxton, F. S. (1990): *Christianizing Death: The creation of a Ritual Process in Early Medieval Europe*. New York: cup.
- Peytremann, E. (2012): "The Archaeology of early medieval (6th-12th centuries) rural settlements in France", *Arqueología de la Arquitectura*, 9, pp. 213-230.
- Quirós, J. A. (2006): "La génesis del paisaje medieval en Álava: la formación de la red aldeana", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13 (1), pp. 49-94.
- Quirós, J. A. (2009): "Arqueología del campesinado altomedieval: las aldeas y las granjas del País Vasco". In Quirós, J. A. (dir.): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: upv, pp. 385-403.
- Ripoll, G. (1988): *Toréutica de la Bética (ss. VI y VII d. C.)*. Barcelona: Reial Acadèmia de les Bones Lletres.
- Ripoll, G. and Molist, N. (2014): "Cura mortuorum en el nordeste de la Península Ibérica, siglos IV al XII d. C.", *Territorio, Sociedad y Poder*, 9, pp. 5-66.
- Ripoll, G. and Velázquez, I. (1999): "Origen y desarrollo de las *parochiae* en la Hispania de la Antigüedad tardía". In Pergola, P. (ed.): *Alle origini della parrocchia rurale (IV-VII sec.)*. Sussidiallo Studio delle antichità cristiane, xii. El Vaticano: Pontificio Istituto di Archeologia Cristiana, pp. 101-165.
- Roig, J. (2009): "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Cataluña (siglos VI al X)". In Quirós, J. A. (dir.): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: upv, pp. 207-251.
- Toubert, P. (1973): *Les Structures du Latium médiéval: Le Latium méridional et la Sabine du IX^e siècle à la fin du XII^e siècle*. Paris & Rome: École Française de Rome.
- Treffort, C. (1996): *L'église carolingienne et la mort. Christianisme, rites funéraires et pratiques commémoratives*. Lyon: ciham.
- Vaquerizo, D. (2002): "Espacio y usos funerarios en Córdoba". In Vaquerizo, D. (ed.): *Espacio y usos funerarios en el Occidente romano: actas del Congreso Internacional*. Córdoba: Univ. de Córdoba, vol. 2, pp. 141-201.
- Vigil-Escalera, A. (2009): "Las aldeas altomedievales madrileñas y su proceso formativo". In Quirós, J. A. (dir.): *The Archaeology of Early Medieval Villages in Europe*. Bilbao: upv.
- Vigil-Escalera, A. and Quirós, J. A. (2006): "Networks of peasant villages between Toledo and Uelegia Alabense, Northwestern Spain (V-Xth centuries)", *Archeologia Medievale*, 33, pp. 79-130.
- Wickham, C. (2005): *Framing the Early Middle Ages: Europe and the Mediterranean, 400-800*. Oxford: oup.
- Zadora-Río, E. (1995): "Le village des historiens et le village des archéologues". In Monet, E. (ed.): *Campagnes médiévales. L'homme et son espace*. Études offertes à Robert Fossier. Paris: Public. de La Sorbonne, pp. 145-153.